

CAPITULO XXIV.

HAZENSE LAS TRES Entradas à un tiempo, y en pocos dias se incorpora todo el Exército en el Tlateluco. Retirase Guatimozin al Barrio mas distante de la Ciudad, y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos, y cañetas, para divertir à los Españoles.

*Hazense las tres Entradas à un tiempo.*

*Estaban en defensa las tres Calzadas.*

Revenidos los Viveres, el Agua, y lo demás, que pareció necesario, para mantener la Gente, dentro de una Ciudad, donde faltava todo, salieron los tres Capitanes de sus Cuarteles, el dia señalado al amanecer; Pedro de Alvarado por el camino de Tacuba; Gonzalo de Sandoval por el de Tepeaquilla; y Hernan Cortes con el Trozo de Christoval de Olid por el de Cuyoacán: llevando cada vno sus Bergantines, y Canoas por los Costados. Hallaronse las tres Calzadas en defensa: levantadas las Puertes: abiertos los Fossos: y con tanta sobra de Gente, como si fuera este dia el primero de la Guerra; pero se venció aquella dificultad con la misma industria, que otras vezes: y à costa de alguna detencion llegaron los Trozos à la Ciudad, con poca dife-

rencia de tiempo. Ganaronse brevemente las Calles arruinadas, porque los Enemigos las defendian con floxedad, para retirarse à las que tenian guarnecidos los Terrados. Pero los Españoles trató el primer dia de formar sus Alojamientos; fortificandose cada Trozo en su Quartel, lo mejor que fue posible, con las ruinas de los Edificios: y fundando su mayor seguridad en la vigilancia de sus Centinelas.

*Ganarse las Calles arruinadas.*

*Aguartase los Trozos dentro de la Ciudad.*

Causò esta novedad grande turbacion, y desconfielo entre los Mexicanos: desarmòse la prevencion que tenian hecha, para cargar la retirada: corrió la voz, engrandeciendole el peligro, y apresurando los remedios: acudieron los Nobles, y Ministros al Palacio de Guatimozin, y à instancia de todos se retirò aquella misma noche à lo mas distante de la Ciudad. Continuaronse las luntas, y hubo diversos pareceres, desalentados, ò animosos, segun obedecia el entendimiento à los dictámenes del corazon. Vnos querian que se tratasse, desde luego, de poner en salvo la Persona del Rey, sacandole à Parage mas seguro: otros, que se fortificasse aquella parte de la Ciudad, que ocupava la Corte: y otros,

*Turbacion de los Mexicanos.*

*Retirase Guatimozin al Barrio mas distante.*

*Varios pareceres de sus Ministros.*

otros, que se intentasse primero de alojar à los Españoles; obligandolos à ceder la Tierra, que avian ocupado. Inclinosè Guatimozin al consejo de los mas valerosos; y excluyendo el desamparar la Ciudad, con resolucion de morir entre los suyos, ordenò, que al amanecer se acometiesse con todo el resto à los Cuarteles Enemigos. Para cuyo efecto juntaron, y distribuyeron sus Tropas, con animo de aplicar todas sus Fuerzas al exterminio de los Españoles. Y poco despues, que se declaró la mañana, se dexaron ver de los tres Alojamientos: donde llegó primero el aviso de sus prevenciones; y la Artilleria, que mandava las Calles, hizo tan riguroso estrago en suanguardia, que no se atrevieron à executar la orden que traian; antes se desengañaron brevemente, de que no era posible su Empresa; y sin llegar à lo estrecho del Ataque, dieron principio à la fuga, con apariencias de retirada: cuyo movimiento (espacioso, y remiso por la frente) diò lugar à los Españoles, para que abanzassen hasta medir las Armas: y sin mas diligencia, que la que huvieron menester para seguir el Alcance, quedò roto el Enemigo, y mejorado el

*Toma Guatimozin el consejo mas brijo.*

*Resuelven el Ataque de los Cuarteles.*

*Pierdense los Mexicanos en los tres Assaltos.*

Alojamiento de la noche siguiente.

Entròse despues en mayor dificultad: porque fue necesario caminar, arruinando los Edificios, batiendo los Re-paros, y cegando las Aberturas de las Calles; pero en vno, y otro se procurò ganar el tiempo, y en menos de quatro dias se hallaron los tres Capitanes à vista del Tlateluco, à cuyo centro caminavan por lineas diferentes.

*Caminan los Españoles por las Calles interiores.*

Fue Pedro de Alvarado el primero que llegó à poner los pies dentro de aquella gran Plaza; donde intentaron doblarse los Enemigos, que llevaba cargados; pero no se les diò lugar para que lo consiguiesen; ni era facil passar à la operacion desde la fuga; y al primer Combate desampararon el Puefsto; retirandose confusamente à las Calles de la otra banda. Reconociò entonces Pedro de Alvarado, que tenia cerca de si vn grande Adoratorio, cuyas Gradas, y Torres ocupava el Enemigo: y con deseo de asegurar las espaldas, embiò algunas Companias para que le assaltassen, y mantuviesen; lo qual se consiguió sin dificultad: porque los defensores tratavan ya de retirarse, con el exemplo de los suyos. Reduxo luego à vn Es-

*Pedro de Alvarado entra primero en el Tlateluco.*

*Gana vn Adoratorio.*

quadron toda su Gente, para disponer su Alojamiento: y mandò hazer en lo alto del Adoratorio algunas Ahumadas, para dar aviso à los demás Capitanes, del Paragè donde se hallava: ò para solicitar, con aquella demostracion, el aplauso de su diligencia.

Llega poco despues Hernan Cortès.

Llegò, poco despues, el Trozo que governava Christoval de Olid, y mandava Hernan Cortès: y la Multitud, que desembocò en la Plaza, huyendo el Abance de su Gente, diò en el Esquadron, que formò con otro intento Pedro de Alvarado: donde perecieron casi todos, combatidos por ambas partes: y sucediò lo mismo à los que rechazava en su Distrito Gòzalo de Sandoval, que tardò poco en arribar al mismo Parage.

Mueren muchos Mexicanos.

Llega Sandoval, y se unen los tres Trozos.

Los que se avian retraido à las Calles, que miravan al resto de la Ciudad, viendo vnidas las Fuerzas de los Españoles, huyeron desalentados à guardar la Persona de su Rey: creyendo que se hallavan ya en el vltimo conflicto, con que se pudo tratar del Alojamiento sin oposicion: y Hernan Cortès aplicò alguna Gente à la defensa de las Calles, que se dexavan atrás, para tener seguras las

Aloxase el Exercito.

espaldas: y dispuso, que los Bergantines, con sus Cancas, cuydassen de correr el Distrito de las tres Calzadas: avisando en diligècia de qual quiera novedad, que mereciesse reparo.

Multitud de Cadaveres Mexicanos.

Fue menester al mismo tiempo desembarazar la Plaza, de los Cadaveres Mexicanos, para cuyo efecto señalò algunas Tropas de Indios Còfederados, que los fuesen echando en las Calles de aguas profundas, con Cabos Españoles, que no los dexasen escapar con la carga miserable, para celebrar aquellos Banquetes de carne humana, que daban la vltima solemnidad à sus Victorias: y con todo este cuydado, no fue posible atajar, por la raiz, el inconveniente; pero se remediò el exceso, y se pudo componer la tolerancia, con la dissimulacion.

Cuidado de Cortès en el modo de retirarlos.

Vinieron aquella noche diferentes Quadrillas de Paisanos, poco menos que difuntos, à dar su libertad por el sustento: y aunque se llegò à sospechar, que venian arrojados como gente inutil, que no podian sustentar, hizieron compasion à todos: y Hernan Cortès (que ya no esperaba del Asedio, lo que se prometia de sus manos) ordenò que se les diese algun refresco,

Quadrillas de Paisanos que venian à rendirse.

pa-

para que saliesse à buscar su vida fuera de la Ciudad.

Dexanse ver los Enemigos en las Calles.

Por la mañana se vieron llenas de Mexicanos las Calles de su Distrito; pero vinieron solamente à cubrir el trabajo de otras Fortificaciones, en que avian discurrido, para defender la vltima Retirada: y Hernan Cortès, viendo que no acometian, ni provocavan, suspendiò la entrada, que tenia resuelta; porque deseava repetir la instancia de la Paz: teniendo entonces por verisimil, que se rindiesse à capitular, ò conociesse, por lo menos, que no era su intento destruirlos, pues ofrecia partidos, vnida su Gente, y teniendo à su disposicion la mayor parte de la Ciudad. Llevaron esta Enbaxada tres, ò quatro Prisioneros de los mas principales: y se aguardò la respuesta, no sin esperanza de que hazia fuerza la proposicion; porque se retirò enteramente la Multitud, que solia concurrir à la defensa de las Calles.

Repite Cortès la instancia de la Paz.

Distrito que ocupava Guatimozin.

Era el Distrito, que ocupava Guatimozin cò sus Nobles, Ministros, y Militares, vn Angulo muy espacioso de la Ciudad, cuya mayor parte assegurava la vezindad de la Laguna; y por la otra, que distava poco del Tlatelucò,

tenia cerradas todas las avenidas, con vna circumbalacion de paredes, ò murallas de Tablazon, y Fagina, que se daban la mano con los Edificios, y tenian delante vn Foso de agua profunda, que abrieron casi à la mano; haciendo Cortaduras en las Calles de tierra, para dar corriente à las Azequias. Entrò Hernan Cortès el dia siguiènte, con la mayor parte de los Españoles, à reconocer el Parage, que desamparò el Enemigo: y llegò à vista de sus Fortificaciones; cuya linea se hallò coronada por todas partes, de innumerable Gente; pero con señas de paz: que se reducian à callar el toque de sus instrumentos, y la iritacion de sus voces. Repitiòse otras vezes esta diligencia de acercarse los Españoles sin ofender, ni provocar: y se conociò, que tenian ellos la misma orden, porque baxavan siempre las Armas: dando à entender con el silencio, y la quietud, que no les eran desagradables los Tratados, que ocasionavan aquel genero de Tregua.

Fortificaciones con que se asegura v.n.

Reconoce las Cortès, y halla señas de Paz.

sup el

Pero al mismo tiempo se hizo reparo en los esfuerzos, con que procuravan esconder la necesidad, que padecian; y ostentar, que no deseavan la Paz con falta de valor.

Esfuerzos de los Sitiados para ocultar su necesidad.

Po-